



La armadura de Don Quijote o el encubrimiento de los lazos sociales a través del lenguaje: el caso de la Alemania Nazi



Diego Alberto Beltrán

Recibido: Marzo 2019 – Aceptado: Mayo 2009

Doctor en Humanidades con mención en Historia
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Escuela de Psicología. Instituto Italiano de Rosario.

: diegoabeltran@yahoo.com.ar

Introducción

Esta investigación tiene como soporte fundamental dos estudios etnográficos separados por 1.800 años: por un lado la *Germania* de Cayo Cornelio Tácito que describe en el 98 DC las costumbres y modo de vida de las tribus periféricas al Imperio Romano, por otro; el estudio y diario etnográfico de Víctor Klemperer docente universitario alemán de origen judío que describe y analiza en tiempo real las formas de habla o el lenguaje específico del Tercer Reich utilizado por toda la sociedad alemana (incluido el sector perseguido y exterminado por el régimen). Un hecho histórico puntual nos sirve de puente para comprender la relación entre estos dos escritos: en

1943, cuando el plano de la guerra ya estaba inclinado hacia los aliados; un destacamento de la SS echa abajo la puerta del edificio de tres plantas de la Villa Fontedàmo a diez y seis kilómetros de Ancona situada en las orillas del mar Adriático. Las tropas de Heinrich Himmler devastaron la villa sin encontrar lo que buscaban: el manuscrito más antiguo de la *Germania* que databa del siglo XV denominado Codex Aesinas. Este manuscrito estuvo perdido durante 1500 años hasta que en el año 1425 es hallado por Poggio Bracciolini o, más bien, por un monje alemán que rastrea textos según sus intereses^(Krebs, 2011, p. 55). Durante el lapso que media entre el descubrimiento de Bracciolini y la requisita de Himmler a la casa del propietario del códice pasaron cinco siglos en los que se realizó sobre el texto taciteano una sistemática y zigzagueante hermenéutica caldeada por las necesidades políticas e ideológicas^(Krebs, 2011). Los objetivos del presente artículo son:

- Analizar las conexiones entre la hermenéutica de un texto milenario y el lenguaje político lindante a dicha hermenéutica.
- Otorgar un marco teórico para el estudio de las expresiones políticas e ideológicas descontextualizadas o repetidas en forma irreflexiva
- Determinar cómo dichas expresiones descontextualizadas logra reconfigurar subjetivamente variadas prácticas sociales
- Reflexionar sobre las relaciones entre el lenguaje descontextualizado y el tipo de tiempo histórico que este presupone

Hipótesis I: El germen de sentido o la significación primaria de muchos términos recopilados y analizados por Klemperer provienen de la *Germania* o de la hermenéutica política aplicada sobre la misma; sobre todo los que aluden a relaciones vasalláticas o de fidelidad.

Hipótesis II: El traslado de una terminología latina utilizada para describir una serie de tribus en la periferia del imperio romano a su uso en un contexto capitalista de la primera mitad del siglo XX crea una *armadura ideológico-lingüística*. Es decir; se exhuma una terminología y un discurso o representación social ad hoc arcaicos sin conexión concreta con las relaciones laborales obrero-patronales para vivir las mismas como Don Quijote vivía su relación con los molinos de viento: personas y cosas eran transfiguradas creándose una realidad alternativa con efectos concretos sobre lo que llamaremos "realidad de los molinos de viento".

Hipótesis III: El nazismo intentó crear dicha armadura junto con una liturgia de investidura simbólica que hiciera efectiva la transfiguración de las relaciones laborales con una división del trabajo moderna en una realidad alternativa arcaica.

Hipótesis IV: La terminología ideológica arcaica utilizada por la sociedad del Tercer Reich implica un escape de la historia y del contexto dramático de la primera posguerra

1. Originalidad etnográfica

Víctor Klemperer, ciudadano alemán de origen judío y docente universitario; utilizó el período del gobierno nacionalsocialista para realizar un estudio etnográfico de la terminología por medio de la cual se expresaban los Aparatos de Estado, los simpatizantes nazis y, en general, toda la sociedad alemana (incluso las propias víctimas del régimen nazi). Klemperer es expulsado de la universidad, se le prohíbe acceder a libros de las bibliotecas públicas, es forzado a trabajar en una fábrica y se lo recluye junto con su familia en una *Casa de Judíos*. Puede eludir el campo de concentración por estar casado con una esposa "aria" y por la misma razón está última puede proporcionarle documentos y textos extrayéndolos a su nombre de la bibliotecas. Una tranquilidad de lo que podríamos llamar "ánimo científico" le permite a Klemperer analizar expresiones, denominaciones y sintagmas que fueron acuñados, popularizados o resignificados durante el Tercer Reich. A esta forma particular de usar la lengua alemana la denomina *Lingua Tertium Imperii* entendiéndola por ella a la *lengua* (o jerga) utilizada durante el Tercer Reich. Klemperer transita por tres fases diferentes hasta posicionarse como *sujeto cognoscente etnográfico* o antropólogo del lenguaje del Reich. En la primera fase aún puede ejercer su profesión universitaria y mantenía a raya el futuro corpus a estudiar sumergiéndose en su estudio sobre la literatura francesa del siglo XVIII^(Klemperer, 2007, p.25). A la desposesión de su cátedra responde aislándose aún más y concentrándose en su estudio sobre el siglo XVIII. La prohibición de utilizar bibliotecas públicas y la expulsión de su propia casa no lo hace situarse como una víctima pasiva si no como un sujeto cognoscente que no reconoce al amo hegeliano. Es decir; no reconoce al amo que cosifica a su contendiente hasta el punto de no reconocerle su humanidad^(Kojév, 2008). En esa lucha a muerte hegeliana Klemperer logra transformar al amo en un sujeto a investigar analizando su discurso

como un soporte a-reflexivo de su constitución subjetivo-política. Este no reconocimiento es realizado recobrando su propio estatus de *sujeto objetivante* de la universidad^(Bourdieu, 1996, pp.98-101), pero bajo una forma original y asumiendo un riesgo importante al tomar dicha postura. Por otra parte, su estudio posee varios elementos de la *investigación – acción* en el sentido de que la problemática a estudiar, las motivaciones para hacerlo y las hipótesis que guían la investigación surgen del propio contexto en el cual el investigador realiza su práctica docente en el caso habitual de este abordaje^{(Carr y Kemmis, 1988)(Kemmis y Mc Taggart, 2013)} y “laboral forzada” en el caso de Klemperer:

Observaba cada vez con mayor precisión cómo charlaban los trabajadores en la fábrica y cómo hablaban las bestias de la Gestapo y cómo nos expresábamos en nuestro jardín zoológico lleno de jaulas de judíos. No se notaban grandes diferencias; de hecho, no había ninguna. Todos, partidarios y detractores, beneficiarios y víctimas, estaban indudablemente guiados por los mismos modelos. Trate de captar esos modelos, cosa sumamente fácil en cierto sentido, pues todo cuanto se decía y se publicaba en Alemania respondía a las normas del Partido; lo que de alguna manera se desviaba de la forma permitida no llegaba al dominio público, libros, periódicos, formularios y escritos oficiales, todo flotaba en la misma salsa parda, y la absoluta uniformidad del lenguaje escrito explicaba también la homogeneidad del lenguaje hablado^(Klemperer, pp.26-27).

Klemperer plantea 3 tesis básicas:

- La LTI era hablada por víctimas y victimarios; es decir, hegemonizaba la forma de expresarse (y por ende la forma de pensar la propia situación individual y social) de todo el mundo.
- El habla del Reich estaba orientada u organizada por “modelos” o formas de habla específicos.
- El aparato partidario del Reich manejaba y proponía estos modelos que explicaban la homogeneidad absoluta del lenguaje escrito que; a su vez, producía como efecto la uniformidad del lenguaje hablado.

A dichas tesis podemos agregar una proposición teórica nuestra:

Los modelos o formas de habla pueden verse como grupos de algoritmos que indican con precisión que enunciados discursivos o sintagmas utilizar según los contextos y problemas por los que atraviesa el hablante.

2. El conjunto *Unión de significantes* y la armadura del Quijote

Uno de estos algoritmos, por ejemplo, ordenaría *engrandecer* y rodear de un halo nebuloso medieval/mítico las profesiones cuando las ejercen los arios y *disminuirlas* y bajarlas de categoría cuando las ejercen los judíos. A saber:

- *Guardianes de la Ley* en reemplazo de *asociaciones de abogados* si estos son "arios" (Klemperer, p.343)
- *Cuidadores de enfermos* en reemplazo de *médicos* o *consultores jurídicos* en reemplazo de *abogados* si se trata de judíos^(Klemperer p. 257)

Para el algoritmo "ario" las siguientes instrucciones indican usar frases del alemán antiguo fuera de uso:

Basta un mínimo giro hacia el alemán antiguo, que parece poético por su edad y por el hecho de estar fuera de uso, a veces la mera supresión de una sílaba..., para cambiar el talante del interpelado, para encauzar sus pensamientos en otra dirección o desconectarlos del todo y sustituirlos por un estado de ánimo obligado de fe^(Klemperer, p 343).

El tipo de giros poéticos que Klemperer presenta a continuación son expresiones que permiten una vivencia que podríamos llamar contra-contextuales o transfiguradoras del contexto desde el cual se enuncian. Expresiones de este tipo son ^(Klemperer 342-343):

- *Gefolgschaft* / séquito-seguidores en alusión a la relación obrero-patronal.
- *Gefolgschaftssaal* / sala del séquito-sala de los seguidores en referencia al lugar de reunión de los obreros arios de determinada empresa.
- *Bund der Rechtswahrer* /Alianza de los Guardianes de la Ley por Asociación de Abogados.

Otras expresiones de este tipo la encontramos en el Informe N° 5 de la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados de la Nación" de nuestro país en Noviembre de 1941:

- *Kraft durch Freudem* / "Fuerza con Alegría" (organización dependiente del Frente Alemán del Trabajo)
- *Arbeitsdienst* / "Servicio del Trabajo"

Existen tres tipos de libertad de trabajo según indica Franz Neumann en su estudio integral de la Alemania Nazi ^(Neumann, 1983). Por un lado, la libertad del obrero para negociar con su patrón sobre la base de una igualdad legal-formal propugnada por el capitalismo liberal y expresada en la Ley Le Chapelier de la Revolución Francesa. Esta concepción es hostil a los sindicatos ^(Neumann p.376). Como diría irónicamente Marx, el obrero es libre de vender su fuerza de trabajo y está libre además de su antigua posesión u propiedad de los medios de producción pre-capitalistas. El obrero negocia solo frente al empresario. Si el empresario es un monopolista con respecto al obrero en esta versión de la libertad de trabajo ^(Neumann p.376); la manera de reparar esta asimetría es con el segundo tipo de libertad que utiliza organizaciones gremiales y contratos colectivos de trabajo. Desde esta perspectiva, se cumple la libertad formal del primer tipo sobre la base de una relación de fuerzas obrero-patronales menos asimétrica. El tercer tipo de libertad de trabajo "consiste simplemente en rechazar la

esclavitud y la servidumbre” (Neumann p.376). Esta versión de la libertad laboral sólo separa tajantemente el tiempo laboral del tiempo libre o de ocio y es la línea que separa el trabajo feudal del moderno-capitalista:

El contrato feudal era un contrato de fidelidad que abarcaba toda la personalidad del obrero sin distinguir entre trabajo y ocio. Semejante contrato es incalculable e impredecible. Controla al hombre en todos sus aspectos, exige sumisión completa. En virtud de ese contrato, el obrero no se vende para realizar un servicio concreto y durante un tiempo determinado, sino para cualquier servicio que pueda necesitarse y durante todo su tiempo. En Prusia existieron restos de esas relaciones feudales de trabajo hasta fines de 1918. Los famosos *Gesindeordnungen* para el personal doméstico y agrícola facultaban a la policía para devolver por fuerza los obreros a sus patrones si abandonan el servicio de estos violando obligaciones contractuales (Neumann p.376).

Neumann plantea que los juristas nazis tuvieron como objetivo reemplazar las relaciones laborales contractuales por otros tipos de “instrumentos legales” como “las relaciones de comunidad” y que fracasaron en el intento dado que las relaciones laborales siguieron siendo contractuales (Neumann p.376 -389). Sin embargo los datos que él mismo aporta nos indican que las relaciones contractuales se parecen más a un contrato feudal. La cita anterior indica que el contrato feudal rompe la línea limítrofe entre el tiempo de ocio y el tiempo laboral. Si el contrato capitalista con plusvalía incluida le permite al obrero hacer cálculos sobre su futuro y dejar fuera de contrato su vida privada; el contrato feudal entra por el living de la casa y adquiere características fáusticas: se contrata enajenando el alma o el cogito cartesiano al disponer el contrato de cualquier atisbo de voluntad individual. Por medio de la bolsa de trabajo el régimen nazi inventa un tipo de *just in time* de la fuerza de trabajo sumamente particular: toda la mano de obra disponible en el Reich e incluso en los territorios conquistados es sujeta a una *deslocalización intra-territorial* constante y a una posible fijación según las necesidades militares y productivas del momento. Este *just in time* implicaba un contrato entre el trabajador y la bolsa de trabajo dependiente del ministerio de trabajo. La prioridad para la rescisión o ampliación del contrato de trabajo la tenía dicha bolsa (Neumann p.376 -389). Es en este contexto laboral capitalista en el que parte del léxico medieval o protomedieval de la LTI de Klemperer adquiere funcionalidad. Para este tipo de contrato el trabajo es un servicio y no un vector formativo de la persona: la *bildung* de Hegel-Kojève (Kojève; 2008), la concepción calvinista del trabajo expresada por Max Weber (Weber, 1996) o la muy similar concepción materialista-evolucionista expresada por Federico Engels (Engels, 2006) nos hablan de un trabajo que es constitutivo de la naturaleza humana. Es decir, es un derecho aún antes de que este esté expresado jurídicamente. Al trabajo como un servicio sólo le cabe un agente que sea parte del *séquito* y no de una cohorte de obreros que, a su vez, establecerán relaciones afectivas en ausencia de una regulación contractual moderna. La bolsa de trabajo ponía en cualquier labor a cualquier persona más allá de su capacitación o formación. Este tipo de contrato es explicitado en todas sus posibilidades neo-feudales a partir de la ley del 20 de enero de 1934 o Carta del Trabajo alemana que crea un *fideicomisario* que sustituye la función de los convenios colectivos de trabajo o de los contratos individuales obrero-patrón o los internos de cada fábrica (Neumann p.376 -389).

La hipótesis que guiara esta sección es la siguiente:

Las palabras y enunciados que remiten a la idea de *unión* provienen de relaciones sociales muy arcaicas o al menos pre-modernas que utilizadas en red operan como la *armadura lingüística* del Quijote de la Mancha permitiendo pensar y actuar todo el tiempo sobre el contexto de enunciación aunque transfigurándolo a la medida de la misma.

2.1. *Gefolgschaft* y *Gefolgschaftssaal*

Durante el siglo XIX se produce una polémica historiográfica. De un lado estaban los germanistas (nacionalistas y románticos) y del otro los romanistas (cosmopolitas e individualistas). El punto de discusión era sobre los orígenes germánicos o románicos del feudalismo. Ambos grupos estaban en lo que podríamos llamar un *metaparadigma* que analizaba el problema como una cuestión de desarrollo jurídico unilineal desde los orígenes de las relaciones sociales feudales. Los germanistas situaban en el *origen* a la *gefolgschaft* (*séquito/comitatus*) de las tribus germánicas. Los romanistas situaban este *origen* en el *patrocinium* o *estado de patronato* (Berman, 1996, p. 312-318). A finales del siglo XI había dos tipos de unidad de señorío que, junto con otras tres formas de organización política; constituían "una estructura laxa, compleja y traslapante" (Berman, p.312). Una variante de unidad de señorío surgió cuando los colonos (y otrora integrantes de las tribus nómadas de Asia occidental que invadieron el Imperio Romano) "se encomendaban" a los individuos poderosos y como contraprestación recibían alimentos, ropa y protección contra sus enemigos. La persona que se encomendaba era "el hombre" del señor poderoso. El encomendado podía vivir en el aposento de su señor o también trabajar tierras que el señor le otorgare. Los germanistas creían que en el origen de esta unidad de señorío estaba la *gefolgschaft* o el *comitatus* descrito por el historiador romano Cayo Cornelio Tácito en su obra etnográfica *La Germania*. Este nos habla de unidades políticas construidas con un tipo de lealtad superpuesta a la lealtad de las unidades familiares (Bermúdez, 2007, p 121-134). En la sección XIII de *La Germania* nos encontramos con la descripción de un rito de iniciación que substraer al adolescente del ámbito del *oykós* y lo sitúa en un locus guerrero que, desde el concepto de Estado Nación moderno, podemos verlo como simultáneamente público y privado. El rito de iniciación, que consiste en entregar dos armas (frámea y escudo) al joven por parte de algunos de los jefes, el padre o algún pariente; le otorga el estatus jurídico de ciudadano pues la frámea "es para ellos su toga" y el escudo "el primer honor de la juventud" (Tácito, 2012, p. 10). La relación social concreta en la que se ven inmersos estos nóveles guerreros es la del *comitatus* en la que grupos de estos jóvenes siguen a un señor. Es decir forman parte del séquito de este señor: aquí encontramos el núcleo de dicha relación social; fidelidad del seguidor y protección o apadrinamiento del señor. Es difícil ver el *comitatus* como un rito de iniciación ciudadana dado el vínculo de sumisión que aparece en el novel guerrero. De todas formas Tácito subraya el pasaje, vía rito iniciático; de lo familiar privado (*oykós* griego) al ámbito público:

- ante hoc domus pars videntur, mox rei publicae (Tácito, 2012, p. 10)
- antes formaban parte de una familia; después ya son de la república una ilustre cuna (Tácito, 2012, p. 10)
- antes de esto se les veía como parte de la casa, ahora, de la colectividad (Tácito, 2010, p. 47)

Este pasaje adquiere sentido hermenéutico si tomamos la totalidad del escrito monográfico que nos muestra una sociedad fragmentada comparable a *Los Nuer* de Evans Pritchard.

2.1.2. El rito de iniciación: de *La Germania* a las relaciones laborales en el Tercer Reich

La Germania nos describe una región delimitada por los ríos Rin y Danubio que separa a los germanos de los galos, los retos y los panonios (región de la Galia, el Tirol y el norte de los Balcanes); las montañas y el "mutuo recelo" los separa de los sármatas y los dacios (zona de la actual Polonia y República Checa); lo que resta del territorio queda enfrentado al océano. En esta región con una cantidad considerable de tribus dispersas; cada una de ellas está formada por unidades familiares (*sippe*) y por *comitatus* o séquito de jóvenes guerreros (una parte plebeya y otra noble) que siguen a un *señor*. Cada *señor* compete con los otros por tener la comitiva más grande y los integrantes de cada séquito compiten entre sí por escalar posiciones en un tipo de relación relativamente estratificada. De todas formas; la misión de cada séquito es añadir su propia gloria a la gloria del caudillo. Existe una relación de liderazgo aunque no de masas sino un liderazgo mucho más pequeño que podríamos llamar *liderazgo de horda*:

En la batalla es una vergüenza para el señor ver su valor superado, y para los seguidores no adecuarse al del señor. Pero lo realmente infame para ellos es retirarse del combate sobreviviendo al mismo: defenderle, protegerle y añadir las propias gestas a su gloria es el principal deber. Y es que los señores luchan por la victoria, y sus seguidores, por su caudillo (Tácito, 2010, p. 47. Sección 14)

Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe comitatu virtutem principis non adaequare. Iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie recessisse. Illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est. Principes pro victoria pugnant, comites pro principe (Tácito, 2012, p. 11. Sección XIV)

El liderazgo de los *principes* (plural del vocablo latino *princeps*) estaba basado en el ejemplo dado en el campo de batalla y en la admiración que suscitaba en sus seguidores y desembocaba en una relación de fidelidad, sumisión "micropolítica" de cada integrante del *comitatus* hacia el *señor* o *princeps* e intercambio de servicios y favores (protección del señor, reparto generoso del botín de guerra y lucha militar por la gloria del señor por parte de la comitiva). En el rito de iniciación juega un papel importante lo que podríamos llamar *parentesco político*. En el locus "estatal" o de "gobierno central" de los germanos la asamblea o *concilium* "constituye el consenso más honorable" (Tácito, 2010, p. 46. Sección 11): "Honoratissimum adsensus genus est armis laudare" (Tácito, 2012, p. 9. Sección XI). En ella se asiste armado y si el discurso del rey adquiere aceptación y es exitoso los asambleístas "agitan sus frámeas" a modo de aplauso (Tácito, 2010, p. 46. Sección 11). En una asamblea de estas características se lleva a cabo el rito de iniciación a lo que anacrónicamente podemos llamar *ciudadanía guerrera* y simultáneamente a un estado de adultez para sumergirse en relaciones sociales más allá del núcleo familiar primario. El hecho de que las armas las pueda entregar un pariente ficticio o un príncipe o señor poderoso que adopte al joven guerrero y lo sitúe en un vínculo de parentesco-sumisión evidencia el carácter arcaico de este *lazo social pre o proto político*. Cuando un germano de la monografía etnográfica de Tácito dice *comitatus* o más bien *gefolgschaft* y plantea enunciados con esta o palabras similares nos encontramos con un discurso que regula un específico tipo de relaciones laboral-militares: saqueo de otras tribus guerreras, agricultura que en términos antropológicos es de "saqueo del suelo" (o de quema de

bosques y vegetación para luego cultivar y abandonar luego en busca de nuevas tierras para aplicar el mismo sistema), caza y ganadería. El traslado de un término utilizado por ciertas tribus en la periferia del imperio romano en el 98 DC a su uso en un contexto capitalista de primera mitad del siglo XX crea una *armadura ideológica*. Es decir; se exhuma una terminología y un discurso o representación social ad hoc sin conexión concreta con las relaciones laborales obrero-patronales para vivir las mismas como Don Quijote vivía su relación con los molinos de viento: personas y cosas eran transfiguradas creándose una realidad alternativa con efectos concretos sobre la "realidad real":

¿Séquito ¿Quiénes eran, de hecho, las personas allí reunidas? Eran obreros y empleados que cumplían con ciertos deberes a cambio de un salario determinado. Entre ellos y sus patronos todo estaba regulado legalmente; es posible, aunque fuera innecesario y quizá incluso molesto, que existiera cierta relación afectiva entre los jefes y algunos de ellos. Sea como fuere, el comportamiento de todos estaba regulado por la ley fría e impersonal. En la *Gefolgschaftssaal*, sin embargo, eran sacados de la claridad de las normas legales y disfrazados y transfigurados mediante una única palabra: *Gefolgschaft*. Esta los revestía de antigua tradición alemana, los convertía en vasallos, en hombres armados y obligados por un juramento de lealtad, en miembros del séquito de los nobles caballeros. ¿Era tal disfraz un juego inofensivo? En absoluto. Deformaba una relación pacífica para darle un cariz bélico; paralizaba la crítica; conducía por vía directa al principio inherente a la frase que ostentaban las pancartas: `iFührer, ordena y te seguiremosⁱ' (Klemperer, 2007, p.343).

El capítulo XXXIII de la obra de Klemperer citada inmediatamente más arriba tiene el título de *Séquito*. Esta palabra parece contener y configurar otras palabras del mismo tipo que, a su vez, posibilitan o sugieren determinadas prácticas sociales transfiguradas. En todas ellas el leitmotiv es lo afectivo, instintivo y/o pulsional. En la fábrica en la que trabajaba Klemperer (y suponemos que en todas las empresas del Reich, dadas las disposiciones de la Ley para la ordenación del trabajo nacional de Enero de 1934) el significante *séquito* está anclado a una disposición escénica particular: una sala con un púlpito y un piano en la pared transversal, una gran mesa en herradura en el centro y un perchero en la mitad de la pared longitudinal. Esta disposición se completa con un reloj eléctrico al igual que en todas las oficinas de la fábrica. El púlpito del orador estará cubierto, en los festivos días de utilización de la sala; con la bandera de la cruz gamada. Sobre una tarima se colocará un enorme retrato de Hitler con banderas similares que lo flanquean. A la altura del revestimiento de madera de la pared, y en la misma ratio estética, colocan una guirnalda adornada de banderitas con la cruz gamada (Klemperer, 2007, p.341). Podríamos pensarlo como una *disposición escénica extracontextual* en la cual, por un lapso de tiempo determinado; los obreros "arios" son poseídos por los guerreros de *La Germania* de Tácito transfigurando su diaria tarea: el trabajo es también combate así como el verdadero trabajo de los germanos que emergen del multiseccular texto etnográfico es la guerra. Este significante (*séquito*) con su disposición escénica ad hoc nombrada, a su vez, con otro significante similar (*sala del séquito*) pueden crear un tipo de *legitimidad de mando* parecido al tipo ideal carismático de Max Weber aunque más primario y circunscripto a un ámbito "micro-político".

El 2 de mayo de 1933 camiones llenos de camisas negras y pardas coparon todos los locales de los sindicatos libres o ligados al Partido Social Demócrata, se apoderaron de sus fondos, arrestaron a sus líderes y cedieron el mando a los nacional-socialistas. El 12 de mayo del mismo año el fiscal general de Berlín, aparentemente sin ninguna fundamentación legal, embarga los bienes de los sindicatos y "sus organizaciones filiales" (Neumann, 1983, p. 458). Robert Ley es nombrado líder del Frente de Trabajo Alemán y dos días después fideicomisario. El 24 de junio le toca el turno a los sindicatos cristianos a los que se les ocupa sus oficinas (Neumann, 1983, p. 458). La primera forma en la que se intenta organizar el Frente del Trabajo es de carácter corporativo aunque dicho proyecto es rápidamente abandonado porque, sobre la marcha, surge un objetivo para el cual la estructura corporativa se constituye en un corsé. En la primera versión el Frente de Trabajo se conformaba a la manera de un tríptico o tres órdenes obrero-patronales:

- obreros (divididos en 14 organizaciones y cada una dirigidas por un líder y un consejo)
- empleados a sueldo (divididos en 9 organizaciones y cada una dirigidas por un líder y un consejo)
- patronos

Esta estructura se borra rápidamente porque mantenía lo que el nazismo quería borrar: la diferenciación laboral producto de la división del trabajo moderno. El nazismo intenta negar el proceso descrito por Emilio Durkheim en *La División del Trabajo Social*. Es en la consecución de este objetivo cuando el uso de lo que llamaremos *lenguaje descontextualizado o lenguaje cliché* es fundamental para encubrir o transfigurar lo que Durkheim llama división del trabajo con *solidaridad orgánica* (Durkheim, 2004).

Veamos cómo se intentan borrar dichas diferencias:

El primer cambio se produjo el 27 de noviembre de 1933, iniciándose la transformación hacia un sistema de 'comunidades de empresa del Reich' (Reichsbetriebs-gemeinschaften) (Neumann p. 459).

En *La División del Trabajo Social* Durkheim establece una oposición entre dos tipos de sociedades: las de *solidaridad mecánica* en las cuales no existe o es casi nula la división social del trabajo entre los individuos que la componen y las de *solidaridad orgánica* que expresan una división social del trabajo muy pronunciada sobre todo desde la revolución industrial. El sociólogo francés se pregunta qué es lo que mantiene unida a cada una de estas sociedades. En la primera los individuos son semejantes entre sí y realizan cada uno una gran cantidad de tareas y ocupaciones. Por lo tanto, este tipo de sociedad se mantiene unida por esta semejanza en las responsabilidades y tareas diarias y por la moralidad en común que ellas producen. Desde esta perspectiva; el derecho represivo propio de estas sociedades logra cohesionar a los individuos que la componen dado que el delito ofende a todos los individuos por igual y la pena (por ejemplo el corte de la lengua por blasfemar o el corte de una mano por robar) logra satisfacer y cohesionar esa moralidad común. En este tipo de sociedades hablamos de *individuo* en un sentido físico dado que cada uno de ellos es espejo del otro en función de su similitud ocupacional. Esto implica, por otra parte, una falta de dependencia inter-pares y una autonomía relativa de cada unidad familiar dirigida por el *pater familia*. Sin la función cohesionadora del derecho represivo, al decir de Durkheim, la sociedad se atomizaría. La *Germania* de Tácito puede ser conceptualizada con fluidez como perteneciente a sociedades de solidaridad

mecánica. El *comitatus* o *séquito* dirigido por un *señor* poderoso y afectado a la actividad guerrera como actividad lucrativa de desposesión y la división laboral de género entre las mujeres de la unidad familiar afectadas a la agricultura y demás labores del *oykós* (sin olvidar su participación en la guerra como asistentes y acompañantes) encuadra perfectamente en el tipo de sociedades con división del trabajo baja o casi nula. Ahora bien; cuando el lenguaje de la Germania taciteana adviene a los restos de la República de Weimar nos situamos en lo que podemos llamar *patología quijotesca*: actores obreros y patronales de la primera mitad del siglo XX se invisten de la dignidad simbólica y atributos heroicos y se visten con la *armadura lingüística* necesaria para transfigurar las relaciones sociales producto de una sociedad diferenciada ocupacionalmente y referenciada en representaciones mentales del trabajo de tipo moderno-industrial. Lo que ven si levantan la visera de la armadura será algo comparable a lo que ve y se representa Don Quijote. Lo que queda de la República de Weimar en manos nazis es una sociedad con solidaridad orgánica. Durkheim plantea que lo que une a las sociedades capitalistas modernas es la interdependencia creada por la división social del trabajo en la cual la gran especialización laboral de cada individuo lo hace funcionalmente interdependiente de sus pares que le aportan el servicio específico y el producto diferenciado de su trabajo. Ya no es funcionalmente relevante un derecho represivo cohesionador; el derecho hegemónico es ahora el restitutivo. Lo que intenta implementar el nazismo es la práctica del *comitatus* en sociedades con *solidaridad orgánica*. Dicha implementación, obviamente, no borró el proceso histórico de diferenciación social del trabajo sino que propuso un tipo de solidaridad arcaica que "hizo vivir" los lazos orgánicos como si fuesen mecánicos. Es decir, propuso una disposición escénica en la fábrica de Klemperer y en cada empresa para hablar y "vivir a fondo" los lazos resquebrajados del trabajo y el capital como si fuesen los dragones de Don Quijote.

3. A modo de conclusión: la investidura de Don Quijote como paradigma

3.1. El *Paradeigma*

Si tomamos la definición inicial de *paradigma* mucho antes de Thomas Khun y remontándonos a la *Retórica* de Aristóteles el *paradigma* es una forma de resolver un problema que se toma como ejemplo para la resolución de otros similares (Hacking, 2012). El significante griego *paradeigma* tiene un rol importante en la teoría de la argumentación aristotélica; sobre todo en *Retórica*. Para el estagirita habría dos tipos básicos de argumentos: uno de tipo deductivo y otro analógico. Este último se refiere a algo en disputa. Ian Hacking plantea que el ejemplo aristotélico puede trasladarse fácilmente de las antiguas ciudades-estado griegas a los actuales Estados-Nación: ¿Atenas debería hacer la guerra contra Tebas que es su vecina? La respuesta es negativa porque Tebas obró con maldad al hacer la guerra a Fócida; su vecina (Hacking, 2012):

En términos generales, algo está en disputa. Alguien da un ejemplo atractivo con el que la mayoría estará de acuerdo: un paradigma. La implicación es que aquello en disputa "simplemente es así" (Hacking, 2012).

Si nos preguntamos ¿Cómo resolvemos el problema de explicar como un lenguaje proto-feudal o pre-feudal puede transformarse en un vector de "osteoporosis" de las relaciones contractuales laborales modernas?; la pregunta ya está sugiriendo que esta "osteoporosis" es una lente especial que nos permite una visión más profunda y a la vez más distanciada de la actual "osteoporosis galopante" que sufren las relaciones contractuales laborales a nivel mundial. Estamos tomando al contexto jurídico-laboral nazi como un *paradeigma* al cual referir la precariedad laboral actual y la red de lenguaje que la protege o encubre. La respuesta dada a la pregunta formulada más arriba a lo largo de este artículo y completada en este esbozo de conclusión es que las palabras y las frases articuladas de cierta manera pueden crear un tipo de *realidad paralela* a lo que podríamos llamar *realidad contextual*. No un tipo de realidad que corte con la contextual, que la evada o que conviva con ella con una causalidad de tipo cuántica. Es una realidad que permite operar sobre la contextual: permite caminar, pensar y razonar con un pie en cada baldosa de la realidad. Don Quijote no alucina en todo momento a los gigantes; después que las aspas del molino lo tiran a él y su jamelgo reconoce a los molinos de viento aunque por medio de su red significante pueda validar su loco ataque:

Calla, amigo Sancho- respondió don Quijote-; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza, cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robo el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene, más al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada (Cervantes p.60. Capítulo VIII. Primera parte).

En el capítulo I de la obra fundamental de Cervantes se produce la transformación de Alonso Quijano en Don Quijote a partir de vestirse con la armadura del lenguaje de caballería. Desde una primera lectura se puede decir que Alonso Quijano pierde la cordura de tanto leer libros de caballería. Sin embargo, por parte del hidalgo lector

existe todo un esfuerzo de nominación y re-nominación de sí mismo y del personaje que tomará por su amada. Antes de realizar este esfuerzo pone en condiciones las armas heredadas de sus bisabuelos llenas de orín y moho por el secular desuso. Quijano transforma el casco tipo morrión usado por los tercios españoles en el siglo XVI (que actualmente utiliza la guardia suiza del Papa) en una celada de encaje que implicó simular un casco que cubre toda la cara. Mientras el morrión deja la cara libre; la celada tapa la cara y deja una abertura para una visera movable o una abertura pequeña en los ojos sin visera. Quijano comienza la transformación poniendo énfasis en la imagen: la celada de encaje o media celada de encaje que se articula al morrión es de una estructura de varas de hierro sosteniendo a una superficie de cartón. La armadura principal es de lenguaje y no de metal: si la primera celada es de cartón y la rompe de un mandoble; la segunda sostenida por dichas varas no son sometidas a "un control de calidad" y son validadas por lo que podríamos conceptualizar como una operación de lenguaje:

...de tal manera que él quedo satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por finísima celada de encaje (Cervantes, 2015, p.24. Capítulo I)

La armadura literal está sostenida por una operación discursiva que toma por una *finísima celada de encaje* a un simulacro de media celada de cartón con estructura de varas de hierro. La segunda parte de la transformación es la re-nominación del "rocín flaco" del hidalgo Quijano. Si la noción clásica de verdad científica es la *adaequatio intellectus et rei* o adecuación entre el intelecto y la cosa; la *adaequatio* entre el lenguaje de caballería y las cosas nombradas son realizadas en este capítulo a partir de lo que podríamos llamar "fragmento de verdad". Si bien Quijano ve a su rocín como superior a Bucéfalo de Alejandro y el Babiaca del Cid y esta percepción es posible solo por la voluntad de representar a su escuálido caballo en un estatus muy superior al real; hay una operación de lenguaje que habilita dicha representación:

Cuatro días se le pasaron en imaginar que nombre le pondría; porque (según se decía él a sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y ansí, procuraba acomodársele, de manera que declarase quien había sido antes que fuese de caballero andante, y que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo (Cervantes p.24. Capítulo I)

Rocinante es antes y primero que todos los rocines del mundo. Rocinante parece situarse en un origen o en un lugar de *origen mítico*. Ahora bien; parafraseando a Quijano (o a Cervantes) hay un *proceso de acomodación* por medio del cual el rocín sin nombre (dado que el significante rocín alude a un caballo flaco, de mala estampa y baja alzada) se transforma en Rocinante. Es decir, la operación de lenguaje consiste en pasar de un nombre genérico (rocín) a un nombre propio (Rocinante) con una sonoridad parecida a la de "Campeador"; de hecho, Alonso Quijano tiene en mente

(en el proceso de re-nombramiento) a los caballos del Cid Campeador (Babieca) y de Alejandro Magno (Bucéfalo). En esta operación de lenguaje persiste lo que damos en llamar "fragmento de verdad" que es el que permite el pasaje de *rocín* a *Rocinante*. Quijano nos podría decir una frase como esta "¡Sí, está bien; es un rocín pero que rocín...el rocín de los rocines! La tercera etapa de la transformación solo se puede hacer "confirmándose a sí mismo" (Cervantes p.24. Capítulo I) y guarda cierto paralelo con la de su cabalgadura. El hidalgo no tiene un nombre genérico como el de rocín pero tiene varias denominaciones que dejan su identidad en una zona de incertidumbre:

Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad (Cervantes, p. 21. Capítulo I. Primera parte).

Una polémica por su nombre que termina en una "conjetura verosímil" sobre su nombre. Finalmente sabemos cómo se llama desde su re-nombramiento: al re-nombrarse como Don Quijote el narrador infiere finalmente que se llamaba Quijada "y no Quesada como otros quisieron decir" (Cervantes, p. 21. Capítulo I. Primera parte). Imitando al caballero Amadís de Gaula que añade "el nombre de su reino y patria" al suyo propio Don Quijote añade "de la Mancha". Al parecer de Don Quijote, de esta manera; "declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della" (Cervantes p.24. Capítulo I. Primera parte).

3.2. El lenguaje del Tercer Reich

Podemos comparar el capítulo I del Quijote con la *sala del séquito* descrita y analizada por Klemperer: en ambos casos hay una situación de investidura y un *proceso de acomodación* por medio del cual se calibra la armadura lingüística a la situación que se debe transfigurar. El lenguaje tiene poderes taumatúrgicos no sólo en la sala del séquito sino también en recintos sacros similares a los que se añade la magia y el ritual:

La magia se convierte en la preocupación esencial de la cultura nacional-socialista. Se puede manipular al mundo mediante técnicas y fórmulas; de hecho, si esas técnicas y palabras se usan como es debido, alteran automáticamente las cosas, y el liderazgo nacional-socialista posee el secreto. En muchas ocasiones se celebran ceremonias mágicas que recuerdan las prácticas de las tribus primitivas. El ingreso anual de la juventud hitleriana en el partido equivale a los primitivos ritos de iniciación. Las palabras que se emplean en los mítines de masas llevan en sí medios para alterar la naturaleza y la sociedad. Las ceremonias de tocar la bandera de sangre de Munich y de ser tocado por el Führer son prácticas taumatúrgicas... El énfasis en la magia ha llegado aún a cambiar de lenguaje. El nombre tiende a sustituir al verbo. Las cosas suceden- no se hacen- El destino, la providencia, las fuerzas naturales objetivos producen cosas: victorias alemanas. Se expresa la pérdida del papel activo del hombre en sociedad mediante un lenguaje que niega la actividad y subraya la impersonalidad del nombre y del pronombre (Neumann. p. 484).

Un lenguaje que seguramente tendrá parecido al de la saga *El señor de los anillos*, una disposición escénica con banderas, un poder especial que emana de esa disposición y una vivencia que transfigura lo mundano en mítico o en una situación del *origen*. Los actuales germanos repiten lo que hicieron sus más lejanos antepasados; lo que habían olvidado. Al reiterar las acciones de la primera gesta fundacional entran en una lógica que está más allá de sus voluntades y capacidades. Los nazis, si tenemos en cuenta la noción de *arquetipo* de Mircea Eliade en *El mito del eterno retorno*; repiten un arquetipo con mucha más fuerza que los pueblos primitivos, añadimos nosotros, porque está escrito en un relato etnográfico milenario y perdido por centurias que emerge para recordarle a Alemania su origen y su destino. Pero, para lograrlo, es necesaria una disposición escénica que permita un *estado de éxtasis* parecido al de los antiguos chamanes. Es necesaria una transfiguración y en ella el lenguaje cumple un rol fundamental. Para producirla y para mantenerla. La *Germania* de Tácito no es un arquetipo que subyace en el inconsciente colectivo o en ciertas prácticas ancestrales: es un arquetipo dado al lector. La *sala del séquito* de cada empresa, la *sala germánica* de la convención del partido nazi en el Núremberg de 1936 decorada con fragmentos de la monografía del historiador romano ^(Krebs p. 227) o los rituales de iniciación de las juventudes hitlerianas estaban repitiendo actos que ya habían sido realizados por una raza pura y poderosa de grandes hombres de ojos azules que habían defendido el suelo y la sangre contra extranjeros que querían contaminar y destruir esa pureza infectándolos por matrimonios con personas de otras naciones (*conubiis infectos*) ^(Tácito, 2012, p. 5). Veamos como plantea este mecanismo Mircea Eliade cuando se refiere a la repetición en otro tipo de sociedades:

En el detalle de su comportamiento consciente, el "primitivo", el hombre arcaico, no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro, otro que no era un hombre. Lo que él hace, ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestas inauguradas por otros ^(Eliade, 2006, p. 16).

Eliade plantea que el hombre arcaico de las antiguas culturas no puede soportar la historia y necesita anularla de forma periódica ^(Eliade p. 51. Capítulo I). Agregamos nosotros que este mecanismo de anulación a través de la repetición arquetípica también se da en cualquier sociedad sometida a una serie de presiones de carácter extremo como las que sufrió Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Una situación de este tipo puede generar un escape de la historia mediante el mecanismo de repetición de hechos imitando a los arquetipos y generando, en consecuencia una coincidencia entre el tiempo mítico de los orígenes y el tiempo profano además de una "legitimación de los actos humanos por un modelo extrahumano" ^(Eliade p.40). El ritual del casamiento, la iniciación guerrera, la fundación de una ciudad o la actividad de pesca repiten un arquetipo y se sitúan en el tiempo en el que transcurren las acciones míticas que ellos imitan. En este sentido, los obreros de cada fábrica mutan en guerreros y el empresario y dueño en un "conductor" o líder. De todas formas, solo cierto lenguaje mágico permite reactualizar el arquetipo de un pueblo inicialmente visible en la escritura etnográfica taciteana. Dicha escritura es construida, a su vez, sobre clichés o arquetipos presentes en anteriores etnografías griegas:

Cuando Tácito aborda el examen del origen y la 'pureza' de las tribus germánicas- por fijarnos únicamente en uno de los ejemplos más sobresalientes-, lo que hace es dedicarse a rellenar las casillas del organigrama etnográfico preestablecido: los *Germanen* son autóctonos (a diferencia de los

inmigrantes) y étnicamente puros (contrariamente a los mestizos). Trüdinger pondría buen cuidado en diferenciar con claridad las preguntas y las respuestas estándar de la información real. Sin embargo, Eduard Norden, contemporáneo de Trüdinger y uno de los mayores eruditos de la época en el campo de la literatura latina, publicaría de forma casi simultánea un estudio en el que vendría a demostrar que varias de las características que en la obra de Tácito se asignan a los germanos llevaban tiempo `pasando` de un pueblo extranjero a otro. El más célebre ejemplo de este tipo de `motivos errantes`, como los llamará Norden, es el hecho de que afirme que los germanos son un pueblo que `no se parece sino así mismo`. Pese a que muchos siglos más tarde se aproveche esta afirmación y se la juzgue una observación fidedigna a fin de utilizarla como argumento con el que abogar en favor de la pureza de la raza aria, en realidad no es más que una frase hecha, primero griego y luego romana, que se aplica a otros muchos pueblos extranjeros y que un gran número de autores diferentes ya habían atribuido antes a los egipcios y a los escitas, por no mencionar sino a dos de los más destacados (Krebs p. 45-46).

El texto etnográfico de Tácito está construido con ciertos ladrillos-estereotipo o con ciertos materiales pre-fabricados que delimitan al Otro o al Nosotros de la misma manera: al menos en el caso del pueblo que no se parece sino así mismo: los romanos ven así a un enemigo formidable y los hijos nacional-socialistas de los *germani* desean retornar a ese estado al mismo tiempo que ven a los judíos como un todo peligroso e igual así mismo que quiere infectarlos y pervertirlos. Tenemos entonces que la *Germania* posee un discurso arquetípico en el sentido de Mircea Eliade y *motivos errantes* o *estereotipos* que son expresados en un lenguaje descontextualizado en las fábricas, en el ejército y en toda la sociedad del Tercer Reich en general.

Bibliografía

- (1) Berman, H. J. (1996). *La formación de la tradición jurídica de occidente*. México. F.C.E.
- (2) Bermúdez, M. T. (2007). *Tácito Germania 13.1. Armas, Jóvenes y Ritos de Paso. Valores Simbólicos de la Guerra en un Ritual Germánico*. Echeverría, F. & Montes, M^a.Y. & Rodríguez, A. eds. 2007. Actas del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores, 121-134.
- (3) Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Argentina. Siglo XXI.
- (4) _____. (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona. Gedisa.
- (5) Cervantes, M. (2015) *Don Quijote de la Mancha*. Madrid. Gredos.
- (6) Durkheim, E. (2004). *La División del Trabajo Social*. Buenos Aires. Ediciones Libertador. Eliade, M. (2006). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires .Emecé editores.
- (7) Engles, F. (2006). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Argentina. Letras Universales.
- (8) Hacking, I. (2012). *50 años de La estructura*. Hackingla_gaceta_501.pdf. www.elboomeran.com .
- (9) Informe N° 5 de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados de la Nación". Buenos Aires. Noviembre de 1941.
- (10) Kemmis, S. y Mc Taggart R. (2013). La investigación- acción participativa. En *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Tomo III (pp.361-449). Barcelona: Gedisa.
- (11) Kemmis, S. y Carr, W. (1988). *Teoría Crítica de la Enseñanza*. Barcelona. Ediciones Martínez Roca.
- (12) Klemperer, V. (2007). *LTI Apuntes de un filólogo*. Barcelona. Editorial Minúscula.
- (13) Krebs, C. B. (2001). *El libro más peligroso: la Germania de Tácito, del imperio romano al Tercer Reich*. Barcelona. Crítica.
- (14) Kojève, A. (2008). *La Dialéctica del Amo y el Esclavo*. Buenos Aires. Leviathán.
- (15) Neumann, F. L. (1983). *Behemoth: Pensamiento y Acción en el Nacional Socialismo*. España.Fondo de Cultura Económica.
- (16) Tácito, C. C. (2012). *La Germania*. Chile. Universidad de Chile. Facultad de Derecho.
- (17) Tácito, C. C. (2010). *La Germania*. Cuenca. Editorial Alderabán. Estudio preliminar, texto latino, traducción y notas de Juan Luis Posadas.
- (18) Weber, M. (1996). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Coyoacán. Coyoacán Ediciones